

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

La crisis del refugiado. Reflexión Bíblica [refugee crises. Reflexión Bible]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy
of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Tamez, ELsa
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-24 06:30:53
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/190437

La crisis del refugiado

Reflexión Bíblica (Sal, 137)

Elsa Tamez

Hay experiencias que marcan al ser humano en lo más profundo de su ser. Pueden ser experiencias de amor, alegría, dolor o muerte. Estas experiencias profundas quedan grabadas en su mente, su piel y corazón por el resto de su vida. Cualquier circunstancia o detalle hará revivir ese momento.

El refugiado salvadoreño o guatemalteco está marcado ya por una de esas experiencias punzantes. Ve muertes, oye gritos, se siente perseguido. Su recuerdo es amargo. Siente miedo, coraje, venganza, odio y también esperanza. Añora volver a su tierra. Si agregamos a este estado crítico del refugiado la falta de medios económicos y de apoyo solidario, su crisis se agudiza.

En la Biblia encontramos varias experiencias de este tipo que el pueblo de Israel sufrió en los diferentes exilios. Voy a tomar el Salmo 137 para ver de cerca algunos rasgos de la crisis que proyecta el refugiado o exiliado, que se deben tomar en cuenta cuando se quiere ser solidario con él. He escogido un Salmo porque me parece que el lenguaje poético es uno de los mejores medios para expresar las experiencias profundas que se viven, y porque este Salmo en particular nos hace vivir la crisis del poeta y nos apela a la solidaridad.

La solidaridad de la cual yo hablo es más que dar alimento, casa, etc.; es una entrada profunda en el mundo real del exiliado-refugiado... Esto incluye sentimientos, los cuales son a menudo olvidados en nuestro mundo racional.

La Balada de un desterrado do

*A orillas de los ríos de Babilonia
estábamos sentados y llorábamos,
acordándonos de Sión;
en los álamos de la orilla
teníamos colgadas nuestras citaras.
Allí nos pidieron
Nuestros deportadores cánticos
nuestros raptos alegría:
“ ¡Cantad para nosotros
un cantar de Sión!”
¿Cómo podríamos cantar*

*un canto de Yahveh
en una tierra extraña?
¡Jerusalén, si yo de ti me olvido,
que se seque mi diestra!
¡Mi lengua se pegue al paladar
si de ti no me acuerdo,
si no alzo a Jerusalén
al colmo de mi gozo!
Acuérdate, Yahveh,
contra los hijos de Edom,
del día de Jerusalén,
cuando ellos decían: (t ¡Arrasad,
arrasadla hasta sus cimientos! "
Hija de Babel, devastadora,
feliz quien te devuelva
el mal que nos hiciste,
feliz quien agarre y estrelle
contra la roca a tus pequeños!
(Biblia de Jerusalén)*

El Salmo hace alusión al exilio de Babilonia (597-539). Durante este imperio hubo varias deportaciones, empezando con los más ricos y terminando con los más pobres. En el año 605 salió el rey Jehoiakim y algunos de la casa real (Cr. 36.2-7). En el año 597 Jehoiachim, su madre y esposa, 3.000 princesas, 7.100 hombres de poder y 1.000 artesanos (2 R. 24.14.16). El resto del pueblo, excepto algunos de los más pobres, (Jer. 52.16) fueron llevados al exilio en el año 586, cuando fue arrasada Jerusalén. Cinco años más tarde un grupo de los que se quedaron —los más pobres— fue deportado por haberse levantado contra el imperio de Babilonia (Jer. 52.30).

Por la forma tan emotiva en que está expresado el Salmo 137, se deduce que el autor tuvo que ser alguien que presencié los hechos del 586 (la invasión y destrucción) y experimentó el exilio. Por lo tanto, el poeta representa los sentimientos del "resto del pueblo" llevado en el año 586, o los de "los rebeldes" llevados cinco años más tarde (581). Su experiencia en el exilio fue en extremo dolorosa, a diferencia de los primeros

deportados, los ricos de los cuales muchos optaron por quedarse en Babilonia.

Las imágenes que están en la mente del poeta son aterradoras. En primer lugar su pueblo fue reducido de 250.000 (en el siglo VIII) a la mitad entre los años 597-587, incluyendo muertos, exiliados y gente que huyó a otros lugares. La eterna ciudad de Jerusalén en la cual se creía que moraba Dios fue derribada, así como también otras ciudades importantes (Lashish, Dabir, etc.). La economía de su país estaba arruinada y el territorio fue reducido. Además es muy probable que el poeta haya presenciado la crueldad de los Caldeos especialmente hacia los niños durante la invasión.

En este Salmo el poeta exiliado experimenta tristeza, nostalgia, humillación, amor, fidelidad, valor, venganza y odio. Estas experiencias reflejan su crisis.

Veamos más de cerca el poema.

a. Experiencia de tristeza y amargura

A orillas de los ríos de Babilonia

estábamos sentados y llorábamos

acordándonos de Sión:

en los álamos de la orilla

teníamos colgadas nuestras cítaras.

El tiempo pasado de estos versos nos habla de un recuerdo. Los verbos *estar sentado, llorar, acordarse, colgar la cítara*, connotan fracaso, tristeza. El exiliado está marcado por un recuerdo amargo. Las imágenes *orilla, río, álamo* intensifican la tristeza. El lector entra en el poema a través de "ese hueco" que el poeta siente en su alma.

Pero el afectado no es sólo el poeta que escribió estos versos, son muchos: los verbos: *estábamos sentados, llorábamos, acordándonos de Sión* nos señalan que se trata de un Salmo comunitario. Todo el pueblo exiliado, unido entonaba este poema amargo.

En el primer verso aparece ya el motivo de la tristeza: la gran Babilonia, cercana, versus la ciudad de Sión, tierra lejana; la primera, extraña, la segunda, propia.

El exiliado no se deja atrapar por la grandeza del imperio. Sus ríos que incluyen los famosos canales de irrigación entre el Eufrates y el Tigris, y los álamos a la orilla no logran impresionar a los desterrados, ellos prefieren a la pequeña y retrasada

Judá. Por eso lloran y cuelgan las cítaras en los álamos.

Hay nostalgia por la patria en estos versos. Pero no se trata de aquella nostalgia que se siente cuando se está fuera del país por voluntad propia. Ellos han sido llevados a la fuerza, y acordarse de Sión incluye no sólo el evocar las alegrías populares y familiares, los lugares bellos, los seres queridos y la adoración en el templo. Acordarse de Sión incluye revivir la pesadilla de la invasión del 586 a.C. en la cual "la eterna" Jerusalén, había sido destruida junto con muchos de su pueblo.

b. Experiencia de violación e impotencia

Allí nos pidieron

nuestros deportadores cánticos

nuestros raptos alegría

"Cantad para nosotros

un cantar de Sión"

¿Cómo podríamos cantar un

canto de Yahveh

en tierra extraña?

Estos versos señalan el recuerdo más humillante de su experiencia en el exilio con los opresores: la violación del alma. Aquí aparecen los sujetos causantes de la desgracia: los deportadores. En Babilonia los exiliados se sienten solos, abandonados incluso por su Dios, impotentes frente a los opresores, sumidos en la tristeza de vivir en tierra extraña. En esta situación los caldeos les piden que canten para su deleite. Esta es una intervención brusca. Se irrespeta el sentimiento del exiliado.

Pero eso no es lo más doloroso. Pedir un cantar de Sión es la peor ofensa para este exiliado. Los cantares de Sión hablan de su grandeza, de su solidez, de su eternidad, del Señor que la protege para siempre, de Dios como refugio. Pero Jerusalén fue derribada. Los deportadores no sólo querían entretenerse con cantos folclóricos, sino que querían burlarse del pueblo de Judá y de su Dios, querían hacer relucir su poder frente al de ellos y del Señor. El exiliado se siente impotente frente al opresor en estos momentos. El opresor quiere violarle el alma como se viola sexualmente a una mujer. Quiere obligarle a producir placer, a deleitar al torturador.

Pero el exiliado se rehusa a Cantar. Para los hebreos Canto de Yahveh y tierra extraña son contrarios. Cantar en Babilonia implica infidelidad y aceptar la violación.

Los exiliados prefieren guardarse para sí esos cantos que orgullosamente cantaban en Jerusalén, y hundirse en su más profunda crisis de fe, intentando comprender el misterio de Dios.

El lector va comprendiendo más la experiencia del exiliado y se siente apelado a solidarizarse y entrar de lleno en la escena cruel. El poeta intenta involucrarlo y convencerlo por medio de las interrogaciones ¿Cómo podemos cantar un canto de Yahve en tierra extraña? , y de frases directas del opresor "Cantad para nosotros un cantar de Sión".

c. Experiencia de afirmación y de compromiso

*Jerusalén, si yo de ti mi olvido,
que se seque mi diestra!*

*Mi lengua se me pegue al paladar
si de ti no me acuerdo*

si no alzo a Jerusalén al colmo de mi gozo.

En estos versos el poeta cambia de ritmo. El tono melancólico quedó atrás. La humillación evocada en los versos anteriores provoca en los exiliados la necesidad de reafirmarse y de comprometerse con su tierra, su pueblo, su Dios. Este tipo de exiliado está dispuesto a dar su vida antes que traicionar su pueblo, su cultura y su Dios. Promete no cambiar a Jerusalén por Babilonia como lo hicieron la mayoría de los primeros deportados (Año 597 A.C.). Estos por ser ricos y tener poder se granjearon a los opresores y pudieron tener propiedades y hacer negocios para prosperar en la gran ciudad de Babilonia (Jer. 29:5ss). No tuvieron la intención de regresar a su país ni siquiera cuando Ciro el persa les dio la oportunidad a todos los judíos.

El exiliado, especialmente el pobre que vive en tierra extraña, siente la necesidad de afirmarse, de no perder su identidad. Estos versos sí dejan entrar la esperanza. La crisis de fe de los versos anteriores se borra. El poeta por medio de estas palabras solemnes opta por Jerusalén, la devastada y humillada; tal vez el salmista ahora piense que Dios no puede ser demolido como Jerusalén ni pasar por alto la injusticia cometida. Su teología va cambiando. Dios está vivo, al lado de la pobre Jerusalén devastada y su pueblo pobre y oprimido.

Los versos cambian de número: de primera plural pasan a primera singular. Es que el

compromiso y la afirmación de identidad tiene que pasar también por las personas individualmente.

La palabra gozo (v. 6) contrasta con llorar y colgar cítara (v.2). En los primeros versos se lloraba de nostalgia y de tristeza por Sión, en este verso (6) se promete, al contrario, gozarse en extremo pensando en Jerusalén. Con esta actitud de júbilo hacia Sión el exiliado mantiene la esperanza viva.

El lector posiblemente también tome valor. Su actitud es de admiración.

d. Experiencia de resentimiento y de venganza

*Acuérdate, Yahve,
contra los hijos de Edom,
del día de Jerusalén
cuando ellos decían, "¡Arrasad,
arrasadla hasta sus cimientos!"*

En estos versos y los que siguen el poeta revive la experiencia de invasión de Babilonia. El exiliado deja ver su espíritu de resentimiento y venganza. Por primera vez se dirige a Dios y su petición es de venganza. Pide a Dios que funja de defensor, de vencedor contra los edomitas.

Los edomitas eran los descendientes de Esaú, hermano de Jacob. Era de esperarse que ellos se solidarizaran con sus hermanos de Judá y no se aliaran con los Babilonios. Pero tuvieron miedo de ser arrasados también y traicionaron a los de Judá, sus hermanos. En varias partes de la Biblia se les reclama esta falta de solidaridad y traición. Abdías, por ejemplo, les inculpa:

*El día que te quedaste a un lado,
cuando extranjeros llevaban su ejército
cautivo*

*cuando entraban extraños por sus puertas,
y sobre Jerusalén echaban suertes,
tú eras como uno de ellos,*

Más adelante les dice:

*No entres por la puerta de mi pueblo
en el día de su infortunio
no mires con placer también tú su desgracia
en el día de su infortunio
no llesves tu mano a su riqueza
en el día de su infortunio.
No te apostes en las encrucijadas*

*para exterminar a sus fugitivos
no entregues a sus supervivientes
en el día de la angustia. (Abdías 1.11, 12, 14)*

El lector actual tal vez acompañe al poeta en estos versos.

e. Experiencia de odio y dolor

*Hija de Babel, devastadora
feliz quien te devuelva
el mal que nos hiciste.
Feliz quien agarre y estrelle
contra la roca a tus pequeños.*

Estos versos representan el climax de la crisis del exiliado. El poeta triste y rabioso explota y deja correr en la boca de su pueblo el odio acumulado contra el opresor. Aquí se unen todas las experiencias vistas hasta ahora: amargura, dolor, tristeza, impotencia, venganza, valor, amor y odio.

Se retoma la primera persona plural, nosotros. Ahora es el pueblo entero quien se dirige a Babilonia para desearle el mismo daño que sufrió Judá, no más, no menos. Pide parar por completo ese poder devastador del imperio. Pide venganza como los mártires del Apocalipsis, quienes degollados bajo el altar preguntan: "¿Hasta cuándo, dueño, santo y veraz vas a estar sin hacer justicia y sin tomar venganza por nuestra sangre de los habitantes de la tierra?" (Ap.6.10).

Los últimos versos son horripilantes. El lector actual, que no ha tenido una experiencia semejante tiende a callar al poeta y a distanciarse del pueblo exiliado, aquí, en el último verso, justo cuando más muestra su crisis y más necesidad tiene de consuelo, solidaridad y esperanza, porque son precisamente estas mismas imágenes de muerte de sus hijos que no le dejan dormir.

Este es el final del poema que no termina todavía. Se sigue cantando en Guatemala y en El Salvador. •